

## "LA HISTORIA DE PULGARCITO"

Por Jerome Lejeune, genetista, doctor, padre

Una sociedad que mata a sus niños ha perdido su alma y su esperanza...

Porque la más grande historia enseñada por la biología es precisamente el debut del ser humano en una condición tan humilde, que es asombroso; y esta manera de formarse uno mismo en el alojamiento de la propia madre, batido por la incansable esperanza de la palpitante aorta y vivificada por el rápido latir del propio corazón. Es la lección misma de la infatigable esperanza. Y es este mismo corazón, que estaba latiendo dentro de usted a los primeros veintiún días de su existencia, el que usted debe consultar para determinar el curso de acción a tomar. Cada día, usted debe de poder lograr, otra vez, esta imposible síntesis entre valores verdaderos y una dura realidad...

Solamente esta reflexión determina nuestro único posible curso de acción, el cual puede ser resumido en una sola frase: venga lo que venga, sea lo que sea que nos pueda pasar, nunca abandonaremos a estos pequeños...

La genética moderna se puede resumir en un credo elemental como sigue: en el principio hay un mensaje, y el mensaje está en la vida, y el mensaje es vida... una frase verdadera de un libro muy viejo (Juan 1) que usted conoce bien; este credo es todavía el credo, inclusive del más materialista genetista...

¿Porqué?. Porque sabemos con certeza que toda la información que definirá al individuo y que dictará no solamente su desarrollo sino también su subsecuente conducta, sabemos que, todas estas características, están inscritas en la primera célula. Y lo sabemos con certeza más allá de cualquier duda razonable, porque si esta información no estuviera totalmente encapsulada allí dentro, nunca llegaría, porque ninguna información entra dentro de un óvulo después de su fertilización...

Pero uno diría desde el principio, dos o tres días después de la fertilización, que sólo existe una pequeña masa de células. De hecho, es sólo una célula para empezar, la que resulta de la unión del ovulo y el espermatozoide. Para estar seguros, las células se multiplican activamente, pero esa pequeña mora que se anidará en la pared del útero, ¿será realmente diferente de su madre, ahora? Debo pensar que sí; ya tiene su propia individualidad, y, casi increíble, es capaz de controlar el organismo materno. El minúsculo embrión, en el sexto o séptimo día, midiendo solamente un milímetro y medio de tamaño, se hace cargo inmediatamente de las operaciones biológicas. Él y solamente él, detiene los períodos de su madre al producir una nueva sustancia que obliga a funcionar al cuerpo lúteo del ovario...

Pequeño como es, él es el que, por una ordenanza química, fuerza a su madre a ofrecerle protección. Ya tiene toda de su parte, con ella; ¡y Dios sabe que no renunciará a ello en los años que vienen!

Quince días después de la ausencia del período, es decir, a la edad actual de un mes, el ser humano mide cuatro y medio milímetros. Su minúsculo corazón ha estado latiendo ya, por una semana; sus brazos, sus piernas, su cabeza, y su cerebro ya están apenas formados.

A los sesenta días, es decir, a la edad de dos meses, o un mes y medio después de que termina la menstruación, él mide unos tres centímetros desde la cabeza hasta la punta de sus asentaderas. Doblado, podría caber en la cáscara de una nuez. Dentro de un puño cerrado él podría ser invisible, y ese puño cerrado podría aplastarlo inadvertidamente sin que nadie lo notara... Pero abra su mano; él está prácticamente acabado: las manos, pies, cabeza, órganos, cerebro, todo está en su lugar y él no hará más que crecer... Mírelo más de cerca, con un microscopio ordinario, y podrá ver sus huellas digitales. Todo lo que es necesario para una tarjeta de identidad nacional, ya está allí.

El increíble Pulgarcito, el hombre más pequeño que mi pulgar, realmente existe: no el del cuento de hadas, sino aquél que, una vez, fuimos cada uno de nosotros.

Pero alguien dirá: el cerebro no estará completamente desarrollado hasta cerca del quinto o sexto mes. No, usted está equivocado; aún no alcanzará su forma final hasta el nacimiento, sus innumerables conexiones no estarán establecidas hasta la edad de seis o siete años, y la totalidad de sus mecanismos químicos y eléctricos, ¡no andarán fácilmente sino hasta la edad de catorce o quince años!

Pero, ¿funciona el sistema nervioso de nuestro Pulgarcito, a los dos meses? Pero claro: si su labio superior es cepillado con un pelo, mueve su brazo, su cuerpo, y su cabeza, como si huyera ...

A los cuatro meses se ajetrea tan vigorosamente que su madre percibe sus movimientos. Gracias a su cápsula espacial, casi sin peso, él hace un montón de "saltos mortales", destreza que le tomará años realizar otra vez en la atmósfera.

A los cinco meses agarra firmemente un palito que le sea colocado en la mano, y empieza a chuparse el pulgar mientras espera el alumbramiento...

Entonces, ¿porqué estas discusiones? ¿Porqué preguntarnos si estos pequeños seres humanos existen realmente? ¿Porqué racionalizar y, como hizo un famoso bacteriólogo, pretender creer que el sistema nervioso no existe antes de los cinco meses? Cada día, la ciencia nos revela un poco más acerca de las maravillas de esta vida escondida, el mundo de esas minúsculas personas, un mundo abundante de vida y aún más encantador que los

cuentos narrados en el jardín de niños. Porque los cuentos inventados fueron basados en esta historia real; y si la niñez siempre ha estado encantada con las aventuras de Pulgarcito, es porque todos nosotros, seamos niños o adultos, fuimos una vez como Pulgarcito, en el vientre de una mamá.

Clara Lejeune, *"La Vida es una Bendición; Una Biografía de Jerome Lejeune, Genetista, Doctor, Padre"* (*Life is a Blessing, A Biography of Jerome Lejeune, Genetist, Doctor, Father*); Ignatius Press, San Francisco, 2000, p. 49-54.

Jerome Lejeune fué el presidente fundador de la Academia Pontificia para la Vida, nombrado por Juan Pablo II. Descubrió la "Trisomía 21"; el cromosoma que causa el Síndrome de Down. Fue profesor de Ciencias y Genética de la Universidad de la Sorbona, en París. Fué investigador y profesor de Genética Fundamental en la Escuela de Medicina, en París, especializándose en enfermedades genéticas de niños. Era miembro de la Academia Americana de Artes y Ciencias; miembro de la Sociedad Real de Medicina de Londres; miembro de la Sociedad Real de Ciencias de Estocolmo, miembro de la Academia Pontificia de Ciencias, del Vaticano; y de la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas, y de la Academia de Medicina, de Francia. Recibió el Premio Kennedy, y el Premio William Allen de los Estados Unidos, el cual es el reconocimiento mundial más alto que existía en Genética. En sus comienzos como genetista, fué profesor de Genética Humana en el Instituto Tecnológico de California, y profesor visitante de NATO.

Después de defender la vida humana desde el momento de la concepción, en el podium de las Naciones Unidas, perdió su nominación al Premio Nobel.

Actualmente, su vida es estudiada por la Congregación de las Causas de los Santos, por haber sido aclamado con meritos suficientes para comenzarse su proceso de beatificación, en Roma.